



## **QUIMERA**

### **NOVELA POR ENTREGAS**

**por Antonio Moreno Álvarez**

### **Capítulo 6**

#### **Una forma sencilla multiplicada mil veces**

En el camino, le pregunté a Eve por los motivos de mirar la ficha de la “cacatúa”, de nombre real Laurea Lichie, y cómo se le había ocurrido. Ella me contó que era una tontería y que al no estar segura prefirió no decirme nada. Le pareció por una fracción de segundo haberla visto entre los asientos de la piscina, unas hileras más abajo. Pero como fue un instante, ni siquiera estaba segura de haberla visto o que fuera alguien que se la recordara. Por eso se le ocurrió mirar su ficha. No se lo dije pero me jodió un poco el que no me lo hubiera dicho en su momento. Quizás era ella quizás no, pero no podíamos, yo no podía permitir que ningún cabo quedara suelto. Mi cabeza estaba casi apoyada en la base de uno de aquellos artilugios que se usaban para cortar cuellos indeseables hace muchos siglos. Y el verdugo ya tenía la cuchilla en alto como para cortarme el pescuezo y que mi cabeza se fuera por su cuenta rodando patíbulo abajo.

Al llegar a su casa, seguía un poco enfadado con ella, pero se me acabó pasando. Sabía que su expresión era la de alguien que no había actuado con maldad o mala fe, eso y que se quitó la ropa y se “puso cómoda” a su manera. En el mismo salón tenía una de esas camas que se pusieron de moda hacía mucho, una de esas que salían del suelo, de estilo japonés, con una buena copia de futón y todo. Sin mediar mucho más, Eve dijo que estaba muy cansada y que se iba a dormir. Yo hice lo mismo. Regulé la temperatura del salón unos pocos grados menos de los que estaba programado y me eché en la cama. Me quité la ropa y la tiré encima del sofá, con la intención de ver qué hacía el gas con algo de tan poco peso. Me quedé mirando al techo ordenando las ideas para decidir dónde y cómo actuar al día siguiente.

Abrí el portátil y lo puse en modo grabación, para que quedara alguna constancia de los datos que iba a repasar, y más tarde limpiaría lo



superfluo. Lo primero que recuerdo es que el skiny este se hizo pasar por mi, usando una vieja contraseña mía: "Kamandi". Esa contraseña sólo la usaba cuando hacía cosas algo ilegales, era mi firma, pero hacía muchos años que no la usaba. Debemos suponer que el tipo ese sabe cuándo, cómo y por qué usaba esa contraseña. Luego utilizó un segundo código de acceso TMA1, éste lo usaba cuando tenía ganas de hacer de master de sistema, era de un antiguo relato de una especie de herramienta multiuso en forma de caja de zapatos negra o algo así. No sé por qué demonios usó esa clave, quizás quería indicarme que estaba haciendo de master de red, o algo similar.

-Tengo que volver a leer el relato, a ver si me aporta alguna pista. Sí, claro, para lecturas estoy yo ahora -pensé riéndome de mí mismo.

Luego me vino a la memoria que había sido Michelle la que había pedido trabajar conmigo. ¿Por qué? Porque soy de los buenos, fui amante suyo, o quizás a instancias de terceras personas que la mueven a ella como un títere. Eso es algo que tengo que averiguar. Sólo para quitarme de la cabeza de una vez por todas a Michelle.

-Pero es tan seductora esa pantera francesa que -pensé mordéndome el labio inferior-. Mejor volvemos al asunto skiny.

El-Abuelo me dijo que ese cabrón había usado una dirección holonumérica, para la que no parece haber contramedidas. Teniendo la dirección partida en trozos holonuméricos, con cada número situado en una máquina... todos están separados pero cada uno sabe dónde están los otros. Su dirección existe en la red sólo cuando le hace falta, luego, su identificador se parte en números en máquinas diferentes, trozos de un todo donde cada uno sabe dónde están las demás.

-Bien, mañana comenzaré a hacer lo mismo, a ver si así logró ver dónde anda ese tipo -pensé no muy convencido-. Joder, y lo de Stiff. ¿Por qué me contarían eso? Qué desgraciada manera de morir, era un cabronazo, pero... Veré qué puedo investigar de su muerte y por qué me lo contaron, igual no tiene nada que ver.

Arlequín iba disfrazado como un bufón y de alguna manera el skiny se nos mostró como una especie de payaso o algo así. El plan del tipo aquel en el relato era sembrar terror usando el tiempo como arma. "Usando el tiempo como arma". Qué coño quiere decir eso, este tío no puede ser un fantasma que viaja en el tiempo. La Historia, esa es su arma, pero... "No puede haber revolución total, sólo revolución permanente. Como el amor, es el placer fundamental de la vida."



Paré el ordenador y me levanté un poco mareado de tantas piezas que tenía que encajar. Fui a la cocina y cogí una botella de jengibre con ajo.

-Mierda, por qué coño la gente no bebe cosas normales -pensé poniendo cara de asco.

Volví a recostarme al lado del portátil y puse en marcha el proceso de grabación.

-Además, para más complicaciones, el cara amarilla usa su propio sistema operativo -dije en un susurro.

Otra cosa más que tenía que poner en la lista de "prioridades". Mientras bebía aquella cosa, para dejar de pensar, le pedí al ordenador que me pasara con audio al mínimo el mensaje del skinny descriptado, como si fuera una película o algo en lo que entretenerme mientras saboreaba con cara de asco el jengibre con ajo.

"Una fiesta hacer quiero a mí mismo poder. Si considero que sólo a ostentación de mi grandeza fiestas hará la gran naturaleza. Lo que más ha alegrado y divertido la representación bien aplaudida, y es representación la humana vida, una comedia sea la que hoy el cielo en tu teatro vea. Yo a cada uno el papel le daré que le convenga y porque en fiesta igual su parte tenga el hermoso aparato de apariencias que de dudas se pasen a apariencias."

-Alto -dije en voz baja y clara.

Pensé en lo mesiánico que era el capullo del traje ajustado y la cara amarilla con esa sonrisa estúpida en ella.

-Un loco, eso es lo que es. Un loco que tiene tendencias antisociales y mucho poder en la red, pero cómo se le ha pasado por alto alguien así al Orden. Un tipo así no se crea de la noche a la mañana. Ordenador, continúa.

"Sí, ya sé que la compañía creció y los papeles conformaron una suerte de gran fiesta del absurdo. Mortales que aún no vivís, y ya os llamo yo mortales, pues en mi presencia iguales antes de ser asistís aunque mis voces no oís. Venid porque aquí entre todos quiero mis papeles repartir."

-Alto -dije acercando la boca al portátil, para no gritar mucho-. Vale que el mundo no es perfecto, pero quién eres tú para otorgarte el papel de salvador, y, sobre todo, ¿salvador de qué?



Dejé la botella al lado de la cama y continúe con la grabación de lo que podía recordar. El skinny dijo algo así como que esta vez no se iría hasta que la obra hubiera concluido y que si no funcionaba la cosa cerraría la compañía teatral. Bueno, al menos se ha localizado a El-Abuelo, en algo llamado la "Sala Azul". Mañana tengo que ir a sacarlo de allí, como sea.

-Perdona viejo, por haberte metido en este jaleo -pensé mientras cerraba los ojos y me quedaba medio dormido con un sabor de boca como para no besar ni a una mofeta.

Estaba soñando con una antigua amiga de la universidad, una muy pecosa y con cara de pocos amigos. Es curioso esto de los sueños, cómo alguien, una cara, un gesto, un olor, o cualquier otra cosa que no recordabas en años puede mostrarse en la mente como si hubiera ocurrido ayer. Bueno, seguro que ni esa era la cara que tenía, ni era tan guapa como a mí se me aparecía en el sueño. Estábamos charlando en la cafetería de la Facultad de Tecnología de Terralyon y, en el sueño, ella me presenta a Michelle como una amiga suya. Lo raro es que no conocí a Michelle allí, pero sí es cierto que yo estuve en esa facultad del sur de Le-France, y que Michelle seguía manteniendo el gracioso acento francés, incluso después de haber estudiado inglés, interlingua, español, italo y creo que algo de chino. La muy rata era capaz de hablar un montón de idiomas, pero todos con cierto tonillo y cadencia afrancesados. No sé qué pasaba pero, en el sueño, me iba con Michelle a pasear por el campus. Cuando nos sentamos, ella se despedía de mí y mirando al sol del mediodía se convertía en un montón de haces de luz y desaparecía. Sin el más mínimo atisbo de sorpresa, me levanté y volví a la cafetería. Justo en ese instante me despertó la bella cara de Eve.

-Despierta, Deckard, maldita sea.

Suelo tener un despertar mezclado entre dolor de cabeza y la boca muy seca. Pero como hacía tantos días que no probaba una gota de alcohol, la cabeza me dolía, pero de otra manera. Aunque no me gusta hablar, normalmente no me levanto de mal humor, "mi" buen humor, eso es. Como pude bajé de la nube y enfoqué los ojos en Eve.

-¿Qué hora es? -volví a hacer el acto reflejo de mirar hacia la muñeca, y volví a recordar que me había dejado el jodido v-watch en alguna parte.

-Son las seis de la mañana. Despierta de una vez, Deckard.

-¿¡Las seis!? Tengo todavía tres horas más para dormir -dije mientras me arrojaba con la sábana con la intención de seguir durmiendo.

Eve entró en marcha y me quitó las sábanas de un tirón.



- Despierta de una vez.
- ¡Pero bueno -dije enfadado-, es que no puede uno dormir tranquilo, joder!
- He recibido un v-msg de Solojohnny hace unos minutos.

Medio dormido, me levanté de la cama y me senté en ella. Ella hizo lo mismo, se sentó a mi lado, mirándome mientras yo me pasaba las manos por la cara para intentar despejarme. En ese instante me di cuenta de dos cosas, que Eve estaba desnuda y que yo también lo estaba. Como no quería que se me notara mucho que me sentía tímido a su lado, miré hacia mi entrepierna y continué en la misma posición.

- Bueno, y qué te decía en el mensaje.
- Que se dirigía hacia aquí, que quería hablar conmigo de algo importante.
- ¿De cuánto tiempo dispongo?
- Cinco o seis minutos como mucho.

Me arrastré por la cama en dirección al sofá, donde tenía la ropa. Mientras Eve me miraba, o yo creía que lo hacía. Así que me dije que lo mejor era ponerse de pie y vestirse con la mayor naturalidad del mundo. Al poco, estaba vestido y listo para salir, cogí el portátil y quedé con ella que nos veríamos en el bar de Juan a eso de las doce del mediodía. Ella ya estaba recogiendo la cama y mirando a ver si quedaba alguna cosa que indicara mi presencia allí. Salí a toda prisa y de golpe me encontraba en la calle, andando hacia el puente otra vez. Necesitaba encontrar un bar donde poder tomar algo de cafeína. Seguía medio dormido y nunca había visto la ciudad a estas horas de la mañana.

Cómo habían cambiado las cosas. De crío todo era tan diferente, tan brillante, y aunque la ciudad no era perfecta, a mí me lo parecía. Eso me hizo recordar la imagen de mis padres abrazados hacía seis años. Se iban a Mega York, en viaje de "novios", a visitar a una pareja amiga en esa ciudad. Aún los recuerdo en el terminal de Oportus. Cogerían el expreso de la mañana, el COV, un cohete en forma de tren les llevaría por un tubo de vacío a veinticinco mil kilómetros por hora, bajo el mar, en el famoso túnel del Atlántico. Jamás prestaba atención a las noticias, no eran más que un panfleto manipulado del Orden, pero aquella tarde, parecía que las noticias las daban para mí, sólo para mí. Una pequeña abertura en el casco de la nave, una pequeña descompresión provocada por quién sabe qué y todos los pasajeros perecieron aplastados en el interior del COV. Al ir controlado por ordenador, el tren siguió su destino en cuanto los sistemas internos cubrieron la fisura. Para el ordenador de la nave, había sido 30 segundos de pérdida de presión, para los seres humanos que viajaban en su interior.



Cuando el tren llegó a su destino, dentro sólo había amasijos dispersos de sangre y carne.

Ni siquiera pude recuperar sus cuerpos, fue un entierro simbólico, tanto que muchas veces pienso que no han muerto. Sólo me quedaba esta ciudad que había visto cambiar hasta lo que es hoy. Un montón de millones de personas esparcidas en un espacio de cincuenta kilómetros a lo largo del río y de veinte kilómetros de ancho, una cinta de metal y cristal que serpentea siguiendo la forma del Vir. Una ciudad donde todavía se puede ver el cielo. El edificio más alto es el Omniun y sólo tiene treinta pisos. Cubrieron con cúpulas de aire controlado todos los edificios antiguos, la gran torre del siglo V, la iglesia del XIX, el edificio de Conciertos, todo. Esta ciudad seguía siendo tranquila, aunque no se libró de la avalancha de chinos e indios tras la guerra del Tibet. La especulación hizo que se construyera sin orden ni concierto, y ahora no era más que un cúmulo de estilos orientales, occidentales, africanos, mezclados con las construcciones arcaicas. Al menos todavía se podía pasear, no como en otras ciudades.

-En fin, dentro de lo que cabe es una ciudad tranquila –suspiré.

A lo lejos vi el rótulo apagado de un bar con el típico símbolo de Sanidad en la puerta, todos quieren que se les dé ese premio, aunque muchos pagan caro por el cartelito de marras y seguro que todos son igual de sucios. Me daba igual, sólo quería tomar algo, me metí en él a toda prisa. Pedí un lactocafé y un zumo de pomelo. Mientras desayunaba, abrí el portátil y vi que tenía dos msgs de Eve. Abrí el primero y me quedé con la boca abierta y el vaso de zumo en la mano, a medio camino entre la mesa y la cara.

Texto adjunto. Fuente Agencia Inter.

Dos muertos al conectarse el sistema de extinción de incendios en la duchas de la Whale Pool

E.U.E., Novahispalis

“Dos personas murieron al conectarse el sistema de extinción de incendios en la zona de duchas de la Whale Pool, según informaron los servicios de seguridad de la conocida piscina. El desastre se produjo poco después de las diez de la noche en la zona de duchas para Ejecutivos de la zona reservada de la piscina más famosa del mundo. Los servicios de seguridad atribuyeron a un funcionamiento anómalo que se dispararan las alarmas y algunos relés soltaran un gas tóxico que absorbe el oxígeno, este sistema sólo se puede poner en marcha una vez se ha desalojado el edificio, pero por alguna razón todavía no determinada, algunos de estos aspersores de gas se pusieron en marcha, soltando su letal carga. Los fallecidos eran Huang Tchatka y Norman St. James, ambos técnicos retirados del Orden. El primero cumplía el mes próximo 60 años y era especialista en



nanotecnología y el segundo se acababa de retirar como asesor técnico del Departamento gubernamental que en la actualidad dirige el conocido científico chino Lo-Wan."

Una y otra vez leía las noticias, no sabía cómo encajar las piezas del todo, pero sabía que debía haber visto algo en la jodida piscina. Una cosa tenía clara, seguro que el skinny tenía algo que ver con las muertes de esas dos personas. Maldito loco.

Abrí el segundo msg. Para mi sorpresa era una conexión visual a una de las cámaras del interior de la sala de Eve, donde podía ver en tiempo real lo que sucedía. Ella se había vestido, llevaba una especie de túnica verde oscura y un tocado en la cabeza a modo de turbante de un color verde perla. Iba descalza. Estaba sentada en el sofá y a su lado estaba Solojohnny, que no tenía buena pinta. La coleta la llevaba algo desordenada, y llevaba una camiseta fluorescente amarilla y pantalones naranja de sintepiel. Había dejado el tres cuartos negro encima del sofá a su lado. Ambos hablaban con cierta tensión.

-Ya te lo he dicho Eve, el Jefe quiere vernos inmediatamente.

-¿Pero para qué? Eso no me lo has dicho.

-No puedo, tiene que ver con El-Abuelo, contigo, con el capullo de Deckard y con el proyecto. Tienes que venir conmigo.

- No, explícamelo otra vez, porque no lo entiendo.

-Sabes que me estoy arriesgando por ti, ya sabes que yo, que tú, que nosotros...

-Y ya te he dicho mil veces que no, que me olvides.

Solojohnny se acercó más a ella con la intención de acariciarle la cara y de besarla. Eve apartó lentamente la cara y con una mano le cogió la de él, evitando que la acariciara.

-No puedo, Eve, por eso me estoy jugando el tipo, he convencido al Jefe sabiendo que conseguiríamos entregar a Deckard, antes de que sea tarde.

-Tarde para quién y por qué.

-Mira, el Orden, el departamento de Finger, el de Laurea Lichie y el de Lo-Wan están trabajando juntos para acallar y ocultar algo, pero no sé bien qué es. Si no encuentran soluciones pronto, terminarán con todos los relacionados con el skinny. A su manera.

-¿Quieres decir que nos expulsarán?

-Por todos los dioses, Eve, nos eliminarán, nos matarán.

-Vale, voy contigo.

Justo cuando dijo eso, miró ligeramente la cámara que les había



estado enfocando todo el tiempo, como indicándome que se iba con él a Dune. Apagué la conexión en cuanto vi que ambos salían. Terminé de desayunar, y pedí un nuevo vaso de zumo de pomelo. Dune me trajo a la cabeza la muerte de Stiff. Ya debería haber información sobre los resultados de la autopsia y los informes del Orden, así que mientras esperaba, comencé a curiosear, a ver qué tenían hasta ahora. Tras leer las notas y los informes de los Pacificadores encargados del asunto, me di cuenta de que había algo, que no sabía bien qué era, pero que me parecía que habían pasado por alto. Me quedé un rato mirando el techo de plástico rosa del bar y decidí crearme otra identidad temporal. Tras unos minutos de pelea con un ordenador de la bolsa de Taiwán, conseguí otra cuenta con otro nombre y otros datos, que me servirían para lo que me disponía a hacer. Tras esto, salí del local.

- Señor -me dijo alzando la voz la camarera que estaba tras la barra.
- Vaya, siempre igual, no sé dónde tengo la cabeza. ¿Cuánto es?
- Cero setenta, señor.

Le di mi número de cuenta con el nick Harkonen. Mientras introducía los datos y esperaba confirmación, la señora parecía tener ganas de hablar con alguien.

- ¿Ha oído lo que ha pasado en la piscina?

La señora no tendría más de cuarenta años. Pelo rasurado y las orejas teñidas de color azul, llevaba una especie de bata plástica de color azul eléctrico y no tenía uñas en las manos. Era el típico aspecto de una mentalista, gente que creía en la inmortalidad, simplemente creyéndose inmortales, decían que vivían siempre.

- Sí, fue anoche, ¿verdad?
- En las noticias del Orden decían que había sido un fallo técnico, lo raro es que sólo pillara a aquellos dos, ¿no le parece?
- Sí, es raro -noté que la señora miraba algo en la parte inferior del mostrador y que se entretenía más de la cuenta con el terminal de pago.
- Espere un segundo, que este terminal no quiere funcionar hoy, tengo otro dentro, un segundo.

No se si paranoia o intuición, pero en cuanto ella se fue, apoyé el cuerpo encima de la barra y asomé la cabeza al interior del mostrador. Allí había un pequeño monitor donde se mostraban varias caras de gente buscada y con recompensa. Quise ver cuánto pedían por mí, cuando me di cuenta de que estaba haciendo el imbécil. Salí corriendo del bar y no paré hasta que llegué a una terminal de aerotaxis, era curioso ver a tantos conductores dentro de ellos, supongo que los automáticos no funcionaban y



habían vuelto al sistema “humano”. Cogí uno y pregunté la hora, eran las ocho de la mañana.

- Joder, tengo que comprarme un maldito...
- ¿Adónde, señor?
- Edificio Tuna, zona GEX-87.
- Sí, señor. Perdona, señor, la costumbre es pagar por adelantado.

Se notaba que no había usado nunca uno de estos. Le di mi número pensando que debía hacerme otra cuenta bancaria, ésta de Harkonen no me había traído mucha suerte, la señora del bar daría la voz de alarma. Mientras volábamos por encima de la ciudad pensaba qué nombre podría usar que me trajera algo más de suerte.

- Oiga, ¿qué opina usted de...? -le pregunté acercándome a la mampara que separaba los asientos de atrás del chofer.
- ¿De lo de la piscina de anoche?
- No, no, ¿de aquel mensaje extraño que se vio por todas partes? Aquel de aquellos vectores...
- Ah -dijo como cayendo en la cuenta-, el Orden dijo que fue un fallo en Sistemas Centrales de la Red, era un trozo de una película o algo así.

Seguro que nadie había tenido en cuenta el mensaje del skinny, seguro que nadie le había dedicado más de dos segundos de atención, el Orden ya se encargó de explicar el supuesto fallo técnico. Menudo revolucionario de pacotilla que era el cara amarilla.

- ¿Que se vio en toda la red planetaria?
- Sí, por qué no, no se han estropeado todos los sensores de tráfico de la red. Y ya ve, la gente va andando o en estos cacharros llevados por nosotros. Esto no tiene arreglo, se lo digo yo. Todos estamos demasiado ocupados como para pensar más allá del trabajo y poder sobrevivir. Mire, sin ir más lejos, ¿sabe cuánto pago de impuestos del taxi, incluido el software de conducción automática y la tasa de sensores?
- No, pero seguro que mucho.
- Sólo me queda para el alquiler de un apartamento en el barrio Norte Chino, comida y poco más. Ah, y el taxi es de una entidad bancaria de las Islas Fiji. Total, que si esto no es sobrevivir... bueno, una vez al mes visito los salones de contactos.

Asentí con la cabeza, pensando en el tipo de vida que llevábamos todos. Este hombre, la gente de Dune, yo, todos. Pensé en huir al campo, escapar, salir de aquí y no volver nunca más. Borrarme del planeta.

- Edificio Tuna, señor. Que tenga un buen día.



-Gracias, y usted también. Por cierto, aquello que vio usted no fue un error del sistema, diga el Orden lo que diga -terminé guiñándole un ojo. El me miró y me devolvió el guiño con una sonrisa.

Estaba en la puerta de acceso de aerotaxis, en la azotea del edificio, vi el terminal de voz que estaba al lado de la puerta blindada de acceso y hacia él me dirigí.

-Pacificador, código seisanueveydosicuatrolceromceroe. Visita apartamento 87-H.

La puerta siseo y se abrió para mí. No tuve problemas en acceder al apartamento de ese bastardo de Stiff. Se notaba que habían estado los expertos del departamento de Orden, porque todas las habitaciones estaban desordenadas, todo revuelto, un registro a conciencia, no sé qué buscarían pero con ese follón era difícil encontrar hasta la salida. Fui directamente al baño y allí estaba la ducha estanca y el sistema de expulsión de agua del techo, un montón de pequeños agujeros en la placa superior hacía de la ducha un verdadero placer. Abrí el terminal de conexión del sistema de agua, temperatura, autolimpieza, apertura automática, etc. Conecté mi portátil y arranqué un programa que buscaba los ficheros de datos del último mes. Se los habían llevado todos. Tenía que probar otra cosa. Fui al terminal de la cocina y probé allí. Ficheros de control ambiental, antihumo, sistema del temporizador de cocina, también se habían llevado un buen montón de ficheros con los últimos datos, pero quedaba uno escondido en una subrutina de autochequeo. Cogí el fichero log y lo guardé en mi portátil.

-Hola, Deckard.

La voz a mi espalda hizo que por un instante eterno me quedara congelado en la posición en la que estaba. Así que hice lo primero que se me pasó por la cabeza. Continué de espaldas a la voz y seguí con lo que me había propuesto hacer.

-Vaya, me ha costado encontrarte esta vez.

-¿Eres tú, verdad? -dije mascando las palabras.

-Soy yo.

Me di la vuelta y vi uno de los monitores de la habitación, se había conectado y allí estaba la cara del skinny, hablándome en tiempo real desde alguna parte. Volví a darle la espalda, como pasando de él, y comencé a teclear a sus espaldas una serie de órdenes que me permitieran rastrear la señal.

-¿Me has estado siguiendo los pasos? Por cierto, ¿cómo he de



llamarte?

-Me ha costado encontrarte, pero sabía que antes o después lo haría, siempre lo hago. Oh, elige tú uno.

-¿Cómo lo haces? Estoy completamente camuflado, no sé cómo demonios...

-A veces, lo más difícil, no es más que una forma sencilla multiplicada mil veces.

-¿Qué quieres de mí?

-Elige un nombre para mí.

-¿Qué pasó en la Whale Pool?

-Vamos, elige un nombre.

-Joder, ¿por qué te gustan tanto los juegos?

Se quedó mirándome con su cara virtual amarilla y su gran sonrisa de dibujo animado.

-Te llamaré skiny.

-Qué desilusión, alguien tan ingenioso como el señor Deckard y ni siquiera sabe ponerme un nombre.

-No le pones nombres al pavo o al conejo que te vas zampar. Tú sólo eres un skiny más, no tienes nombre, ni cara, ni me importa.

-¿Y por qué querías saber cómo llamarme? ¿Si te dijera mi nombre no podrías "zamparme"?

-¿Qué te apuestas, cara amarilla? -no sabía bien hacia dónde me dirigía la conversación con el skiny, pero no podía permitir que fuera él quien liderara el encuentro-. ¿Qué pasó en la Whale Pool?

-Lo que has leído, ni más ni menos, pero no fui yo. Esa es otra obra de teatro, otra puesta en escena, no la mía. Por cierto, Eve es muy guapa.

-Ella no tiene nada que ver con esto.

-Oh, sí que tiene que ver, claro que tiene que ver.

-¿Qué pretendes? -dije alzando la voz.

-En lugar de intentar localizarme, te podrías poner en modo de grabación, no estaría mal que guardaras esta información.

-No. No pienso hacer nada de eso, ya está bien de jugar al ratón y al gato.

-Ratones, gatos, pavos, conejos...

La imagen desapareció de la pantalla y se desconectó el monitor. Rápidamente me volví al portátil. Busqué con el programa alguna pista de su localización, sólo encontré un número holográfico perdido en una máquina de Sudamérica. Di un puñetazo en la mesa donde tenía el ordenador, estaba enfadado, muy enfadado.

-¡Maldito seas! ¡Maldito seas! ¡¿Qué te he hecho yo!?. No podías dejarme vivir en paz, tranquilo, a mi manera, sin tener que complicarme la



vida. Ya está, saco a El-Abuelo de donde quiera que sea que está, nos cambiamos la identidad y nos perdemos en cualquier parte del mundo, y que este imbécil loco de atar haga lo que quiera... ¡Mierda!

Cogí un pisapapeles de cristal de roca que había encima de la mesa y lo arrojé con todas mis fuerzas contra el monitor del salón, donde antes había estado la cara del skiny. El cristal plano se hizo añicos.

-¡Estoy harto de tu fea cara amarilla, con esa sonrisa congelada y esos ojos inexpresivos! ¡¡Déjame ya en paz!!

Cerré el portátil de un golpe, me lo puse bajo el brazo y salí del apartamento de Stiff. Me importaba poco que me vieran o que alguien intentara detenerme, sólo me faltaba que algún gilipollas se pensara que tenía ganas de ser educado. Quizás hasta me apetecía que alguien se me enfrentara, así podría liberar toda la tensión pegándole un buen puñetazo a quien fuera. Normalmente, no suelo perder los estribos, pero a veces, cuando estoy de mala uva, soy capaz de liberar tanta energía como para iluminar el Titanic2. Estaba muy harto, era temprano y quería sacar a El-Abuelo de este embrollo, me iba directamente a mi casa, y ay de quien intentara evitar que fuera allí, me daba igual que fuera un pacificador, un espía, el skiny, un vecino o el mismísimo Emperador de Mongolia.

Al poco de estar en la calle comenzó a llover, como si no fuera a parar nunca. Como me suele pasar, o el aguatec no funciona o ni siquiera lo llevaba como ahora. Con el cambio de ropas en casa de Eve debí dejarlo allí. Lo único que hice fue mirar al cielo y gritar.

-¡Ni tú vas a poder convencerme!

Un rayo se vio caer al fondo de la ciudad y unos segundos después el estruendo hizo vibrar hasta la última ventana de la calle por donde andaba. Y aunque buscaba las cornisas y salientes para que no me cayera toda el agua que el cielo estaba dejando caer, a los pocos minutos de andar ya estaba completamente empapado, y como llevaba el portátil debajo de la chaqueta andaba con cierta dificultad. Parecía que el cielo se iba a caer sobre la ciudad, llovía mucho, tronaba y los rayos llenaban el cielo. Las calles estaban abarrotadas de gente que se refugiaba en los portales, corría, tropezaba. Un caos.

Dos horas más tarde, ya estaba en casa. Lo encontré todo desmontado, como me imaginaba, y también como me imaginaba, habían colocado dos cabezones dentro, por si aparecía. Fue fácil desconectarlos desde el terminal que había en el portal de la entrada. Esta gente no aprende nunca o se piensan que uno es idiota. El cierre eléctrico de la



puerta estaba quemado. Tardé una hora en recoger algunas cosas que me hacían falta. Desde el portátil me preparé el terreno, nueva cuenta y nueva identidad, me aseguré que se podía leer el fichero que encontré en casa del difunto Stiff y metí todo lo que me llevaba en una bolsa, junto con el portátil. Antes de salir, cogí un aguatec y desde la puerta miré hacia atrás.

-Adiós, casa.

En el portal, volví a activar a los cabezones, como si nada hubiera pasado, para que las subrutinas no dedujeran nada, simplemente les paré el reloj interno, cuando salí, lo volví a poner en marcha, para estos cacharros de hojalata y mucha mala leche, no había pasado ni un segundo. Para mí, algo más.

En la calle había parado de llover, pero como no podía usar mi ropa, sequé lo mejor que pude la que me había dejado Eve. Juan tenía el bar abierto, y en la fachada había un cartel de ofertas de desayunos. O el negocio no le iba bien o le iba de maravilla. Al entrar en el local Juan me saludó moviendo la cabeza.

-¿Te vas de excursión o qué? - dijo con esa media sonrisa burlona.

- Más o menos, ¿qué hora es?

-Tengo unos finlandeses de oferta -contestó señalando con la mirada debajo del mostrador.

La verdad es que me caía bien Juan, llevaba años comiendo y bebiendo en su local y ya me había acostumbrado a sus cambios, reformas y supuestas mejoras en la atención al público, como él decía para "dar el mejor servicio al mejor cliente". Ahora tendría una partida de v-watches baratos y quería quitársela de encima lo antes posible.

-¿Cuánto?

-Precio especial de cliente especial, diez.

-Cinco.

-Diez, es lo que vale.

-Cuatro.

-Diez y ni un céntimo más.

-Tres.

-Deckard, eres un granuja, estafas a un honrado trabajador, ocho.

-Dos y no se hable más. Porque seguiré bajando hasta que llegue a su precio real.

-Mira, toma, te regalo éste y si te funciona bien, mañana me lo pagas

-dijo, sacando de debajo del mostrador una barata imitación de un micro-reloj.

-Vale, mañana hablamos.



-¿Qué vas a tomar?

-Oye, este reloj no está puesto en hora.

-Pero tú qué querías, es de regalo -dijo sonriendo y poniéndome un King Creole.

-Bueno, Juan, qué hora es y lo pondré en hora.

- ¿Diez?

-Vale, joder, diez puñetazos te daría en la cabezota.

-Las once y media de la mañana.

Puse el reloj en hora y me encasqueté los auriculares, cómo echaba de menos oír música.

-Ah, oye y llévate este King Creole, ponme un zumo de pomelo y un par de sintepan con pulpa de lechuga. Oye, Juan, esto no es un v-watch, ni siquiera es capaz de conectar con la red de mensajería.

-Por lo que me has pagado, ¿qué querías un JBN-9000?

-¡Maldito timador! -dije riéndome de lo absurdo de la situación.

Tenía todavía media hora hasta que apareciera Eve, así que cogí el zumo y la comida y me senté en una mesa, escuchando música y preparando el plan, procurando que nada me fuera a fallar. La luz de un nuevo msg parpadeó en el portátil.

-Eve -pensé al instante.

Para mi sorpresa, no era ella. Desde alguna parte alguien me enviaba una ficha completa de los últimos tres años de Michelle. Me pasé varios minutos leyendo y releendo una y otra vez el informe. Podía ser falso, pero podía no serlo. Al final del msg había una sonrisa en forma de smiley. La canción seguía sonando en los auriculares, pero mi mente vagaba sin rumbo, pensando en lo que acababa de leer. Ahora entendía algo más de este maldito rompecabezas, y añadía una nueva visión de las cosas. Cuando vi entrar a Michelle por la puerta del local, no me sorprendió del todo. Venía guapísima y ahora la volvía a ver como años atrás, más hermosa que nunca. Iba con un amplio vestido color rojo oscuro, uno con tirantes en la parte superior, con una manga larga en el brazo izquierdo y el derecho libre hasta los hombros, también llevaba una pernera de pantalón en la pierna izquierda y la otra libre hasta por encima de las rodillas. Me quité los auriculares.

-Hola, Deckard. Ya no hace falta que te pida que te quites esos cacharros de las "orijas"...

-¿No te sientas?

- Sí, claro.



-Tenemos tiempo de tomar algo y charlar un poco, ¿no? -le dije cogiéndole las manos con fuerza.

-Supongo que sí.

Pedí una ginbirra para ella y un zumo de oranlemon para mí. No le quitaba ojo de encima y me sentía más cerca de ella que nunca.

-¿Sabes qué haces aquí?

-De hecho, sí, he venido a hablar "contego".

-Pero sabes cuándo decidiste hablar conmigo y cómo localizarme.

-Sí, claro, esta mañana... ¿por qué?

-Michelle, ¿qué recuerdas de lo que ha sucedido estos días atrás?

-Todo. Estás muy raro, Deckard, no paras de "miriarme" y de hacer preguntas muy educadas -dijo ella sacando de un bolsillo uno de sus cigarrillos.

-Antes estábamos muy unidos, ¿lo recuerdas?

-Antes, sí. Antes, hace mucho... pero tú...

-Recuerdas qué te pasó hace tres años -dijo interrumpiéndola-. Hace tres años y medio.

-No sé... -dijo soltando una risita encantadora de las que a mí me gustaban en Michelle.

-Haz memoria, ¿dónde estabas?

-En Keranen, Suecia, creo. Sí, en el "departamento" de holografía -dijo mientras cruzaba las piernas y se apoyaba sobre los codos en la mesa para acercarse más a mí.

-¿Y después?

-Volví a Dune, pero tú ya no estabas allí.

-No, pregunto entre Keranen y Dune, ¿no estuviste en ningún hospital?

-¿Hospital? ¿De qué me estás hablando, Deckard?

-Quizás no fue un hospital, un laboratorio o algo así.

-Deckard, ve al grano, ya sabes que tus "inigmas" me aburren mucho -dijo ella poniéndose recta en la silla y exhalando una bocanada de humo.

-Te colocaron un bioterminal en el cerebro, uno de tipo experimental.

Ella continuó fumando tranquilamente, mirándome como si le hubiera recitado la lista de la compra.

-¿Es una afirmación, una broma o pretendes algo más?

-Te abrieron el coco y te colocaron una nanomáquina del tamaño de la cabeza de un alfiler. Te la colocaron aquí... -dijo señalando una parte de su cabeza justo en el centro y arriba.

-Bien, sigamos tu juego "absurda". ¿Quién? ¿Cómo? ¿Por qué? -preguntó un poco nerviosa.

-¿Quién? Gente de Lo-Wan y de los suecos. ¿Cómo? Eso no lo sé



bien, supongo que tiene algo que ver con los experimentos del Proyecto Shelly-VI o Supra-Dune6. ¿Por qué? Porque así tenían toda la información mía de primera mano, siempre, todos tus recuerdos y conocimientos de mí. Entre otras cosas.

Michelle no sabía si reírse o darme un guantazo. Le pedí otra ginbirra y ella encendió otro cigarrillo.

-Yo no trabajé en ninguno de esos proyectos directamente.

-O te han borrado esa información.

-Es "ridícula", Deckard -iba a comenzar a insultarme en francés como siempre que se exasperaba, pero la interrumpí.

-Ni siquiera sabes qué haces aquí, seguro que te han enviado para localizarme y traerme de vuelta.

-Yo no sabía dónde estab... -se interrumpió al darse cuenta que no sabía cómo había llegado hasta aquí.

-El problema es que no sé cómo me han localizado y por qué te han enviado hasta aquí. Eso tendremos que resolverlo nosotros, con la ayuda de...

No terminé la frase al darme cuenta de que, de golpe, se había hecho un gran silencio en la calle. Instintivamente miré de reojo una fracción de segundo y vi a un pacificador ocultarse rápidamente tras un vehículo. Cogí el portátil y la bolsa y le hice señas a Michelle para que me siguiera hacia el fondo del local. No me dio tiempo a decir nada, una explosión se oyó a la entrada del local y miles de astillas de vidrio y metal saltaron hacia nosotros. Como pude, cogí la mano de Michelle y tiré de ella hacia el suelo. Justo cuando la explosión estaba dejando caer los últimos cascos, los pacificadores entraban en el local. Cogiéndola con fuerza, nos incorporamos y corrimos hacia los lavabos automáticos del final del local, cerrando la puerta con fuerza. Michelle estaba en estado de shock, muda, con los ojos como platos, tenía el vestido desgarrado y manchado de sangre en varias partes y yo también sangraba por la nariz, la boca y la entrepierna. Atranqué la puerta con una papelera, una máquina expendedora de jabones y el calentador de manos que estaba caído por el impacto de la explosión. De un empujón abrí la puerta trasera del lavabo, miré hacia atrás para ver cómo estaba Michelle y seguía paralizada.

-¡¡Michelle, vamos, por aquí...!!

La puerta explotó con todo lo que había puesto a modo de parapeto, vi perfectamente como un trozo de metal se le clavó a Michelle en un brazo. Para entonces ya había dejado el portátil y la bolsa en el suelo, cogí a Michelle de la mano y tiré de ella hacia la salida, miré hacia atrás un instante y vi el arma de un Pacificador apuntar. Noté en la mano de ella un



espasmo tenso y se desplomó. Miré y vi que tenía la cabeza destrozada. Agarrado a su mano como estaba aún seguía tirando de ella, cuando vi que el pacificador volvía a apuntar, ahora hacia mí. En un segundo escondí mi cuerpo en la esquina y los trozos de piedra y metal saltaron por todas partes, golpeando y clavándose en mi hombro y mejilla. Aún estaba agarrado a la mano de Michelle y la rabia y el miedo me impedían dejarla allí así, aunque una parte de mí sabía que estaba muerta. Por el sonido sabía que varios pacificadores más entraban en el pequeño lavabo. Ninguno dijo nada en ningún momento, ninguno vino a detenerme, ninguno me leyó mis derechos. En la esquina que me había protegido del primer impacto, agarrado a la mano de Michelle, me dejé resbalar por la pared hasta caer sentado en el suelo, esperando la muerte. Me hubiera gustado haber tenido más tiempo para hablar con ella, me hubiera gustado decirle que entendía lo que había pasado, que me perdonara y que yo no tenía nada que perdonarle a ella. Pensé en la canción que me gustaría escuchar en mis últimos minutos.

Podía ver la punta del arma del pacificador preparándose para doblar la esquina. Cuando se oyó un gran estruendo y el techo del lavabo se vino abajo. Creo, por la explosión que oí, que el techo entero del local también cayó. Cuando se volvió a hacer el silencio, me di cuenta que todo el tiempo había estado cogido a la mano de Michelle, la solté, me limpié las lágrimas que no me dejaban ver, y me puse en pie tambaleándome. Todo estaba en ruinas, el lavabo, el local, parte de la calle de entrada, sólo se oía algún gemido aislado de alguien atrapado entre los escombros. Vi por última vez el cuerpo de Michelle sin vida y todo se hizo negro.

**Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.**

***Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 6.**

**Hyperespacio Andrómeda. [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)**

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

-----  
**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.



**Autor: Antonio Moreno Álvarez; Sevilla, España.**

***Quimera*. Novela inédita por entregas. Capítulo 6.**

**Hyperespacio Andrómeda. [www.libroandromeda.com](http://www.libroandromeda.com)**

-----  
El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

-----  
**Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial:** El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.